

Daniel Rojas L.

GRECIA: SOBERANÍA POPULAR VS SOBERANÍA DEL MERCADO

Iniciando el año 2010, Grecia se encontraba en una crisis económica sin precedentes para el país. El gobierno griego había sobreestimado durante varios años seguidos su capacidad económica; además, el entonces Primer ministro Karamanlis había logrado ocultar, con la ayuda del banco estadounidense Goldman Sachs, los millones de euros de la deuda griega (rtve, 2013). Sin embargo, la situación se hizo insostenible e iniciando el año 2010 el gobierno griego debió adoptar un plan de austeridad que le permitiera cumplir con el Pacto de Estabilidad. Adicionalmente, el gobierno griego acudió a un “rescate de emergencia” proporcionado por la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional (FMI), institución que además de exigir el aumento del IVA, el congelamiento de las pensiones y el recorte de salarios a funcionarios públicos, recomendó una liberalización de la economía (rtve, 2012).

La respuesta popular fue inmediata, el mismo 5 de enero que el gobierno griego aprobó en el Parlamento el recorte de gasto público y el aumento de impuestos, inició una huelga general y se presentaron diferentes manifestaciones a lo largo de Atenas. Las protestas estuvieron marcadas por fuertes enfrentamientos entre la policía antidisturbios y los manifestantes, quienes intentaron tomarse el Parlamento, lanzaron cocteles molotov a algunos bancos y prendieron en llamas el edificio del Ministerio de Finanzas. Dichas acciones fueron repelidas con gases lacrimógenos, bombas de flash y bombas de humo por parte de la policía antidisturbios. Al final del día, la atención recayó sobre los encapuchados, acusados de haber asesinado en medio de los disturbios a tres trabajadores de un banco, entre ellos una mujer embarazada, hecho que llevaría al entonces

Primer ministro Papandreou a condenar la violencia de las protestas, y asegurar que la violencia engendraría más violencia (ElMundo, 2010).

Entre el 2010 y el 2011, se han presentado 15 huelgas generales, algunas más violentas que otras, pero todas coincidiendo en el rechazo de los planes de austeridad y de la clase política que los ha aprobado. No sería para menos, pues las medidas del 2010 incluían el recorte de salarios de los funcionarios públicos, la disminución en el pago de horas extras para el sector privado, el recorte de pensiones, la equiparación de la edad de jubilación entre hombres y mujeres y el recorte del gasto público, específicamente en lo referente a inversión social.

Las anteriores medidas deben comprenderse como elementos que dan forma a un orden neoliberal¹, promovido en este caso por el Banco Central Europeo (BCE) y, especialmente, por el FMI, institución que no es democrática ni políticamente responsable (Harvey, 2007). Y si bien no es el objetivo de este ensayo describir las características del neoliberalismo, solo a partir del conocimiento de ellas será posible determinar en qué medida el caso griego es un claro ejemplo de adopción e implementación del modelo neoliberal; esto, con el propósito de replantear la concepción de soberanía, antes referida al gobernante, ahora referida a las élites económicas del capitalismo. Será necesario entonces preguntarse si acaso puede concebirse este orden neoliberal como un orden soberano.

Acumulación por desposesión

Las medidas económicas que desde hace algunas décadas definen las políticas de la mayoría de países, hacen parte de un proyecto político neoliberal que desde sus inicios ha buscado “la

¹ El neoliberalismo es una teoría de prácticas político-económicas que promueve las libertades empresariales y busca restaurar el poder de las élites económicas, por lo que las funciones del Estado deben limitarse a garantizar el correcto funcionamiento de los mercados y crear un marco institucional para el desarrollo del libre comercio (Ver: Harvey, D. 2007)

restauración o la reconstrucción del poder de las élites económicas” (Harvey, 2007, p. 24). Grecia no ha sido ajena a este fin, pues sí bien las medidas adoptadas en el 2010 buscaban salvar la economía nacional, un estudio reciente ha demostrado que dichas medidas “están generando un aumento significativo de la desigualdad social, que se traduce en altos índices de pobreza entre los trabajadores y un mayor acaparamiento de la riqueza en manos de grandes empresarios y banqueros.” (LibreRed, 2013).

Por otro lado, es importante recordar cuáles son los organismos e instituciones internacionales que se encuentran detrás del rescate griego del 2010, ya que de aquí se desprende otra de las características del neoliberalismo: La imposición de un modelo de gobierno nacional por parte de una potencia hegemónica externa (Harvey, 2007). Ahora bien, esta imposición se ha hecho por medio de la economía, pues han sido los acreedores económicos quienes han determinado las medidas políticas a tomar para cumplir con los pagos y finalmente salvar la economía. Dichos acreedores aportaron en el primer rescate 110.000 millones de euros, de los cuales 30.000 fueron del FMI y los 80.000 restantes fueron préstamos bilaterales de países de la Eurozona y en una mayor cuantía de Alemania. (Alameda, 2011). No se trata entonces de una potencia hegemónica externa bien definida, pero sí de intereses específicos, ya que tras la necesidad de responder a la crisis, estaba la necesidad de salvaguardar un orden político y económico.

Otro aspecto fundamental para entender la intensificación del proceso de neoliberalización griego, es la flexibilización a la que se ha visto sometida la fuerza de trabajo organizada, cuyo poder, representado por los sindicatos, ha disminuido en la medida en que aumentan los despidos y la tasa de paro, que pasó del 12,3 % en junio del 2010 al 24,6 % en junio del 2012 (datosmacro, 2013).

Salvaguardando el orden

Sí bien era sabido que el plan de austeridad del 2010 implicaría grandes sacrificios para la sociedad, el gobierno griego, a pesar de la fuerte oposición, aceptaba el rescate de emergencia y los condicionamientos anteriormente mencionados. El orden debía salvaguardarse.

Para saber en qué medida era un orden legal y soberano el que debía salvaguardarse, es preciso atender a las acciones emprendidas por el Estado para mantener dicho orden, tanto en el plano militar como en el político. En cuanto al plano militar, la respuesta propiciada a la oposición de la sociedad, no solo se vivió en las calles a manera de gases lacrimógenos y policías antidisturbios; la respuesta también se evidenció en el porcentaje del PIB destinado al gasto militar, que aunque del 2010 al 2011 descendió en un 0.5%, para el 2012 sería del 2,6%, subiendo 0,3% (BancoMundial, 2013). En este sentido, puede concebirse la respuesta del Estado enmarcada en lo que Walter Benjamin denomina una violencia legal conservadora, es decir, una violencia que intimida cuando el orden existente se ve amenazado, y dicha amenaza es parte integral del derecho (Benjamin, 2012). Ahora bien, en cuanto a lo político, es posible inducir cómo también desde este ámbito se pretende mantener dicho orden, ya que no parece vislumbrarse en el corto plazo un partido político que pretenda alejarse de los planes de austeridad, puesto que independientemente de la ideología del partido, la mayoría del Parlamento opta por aceptar los planes que salvaguardan el orden neoliberal.

Antes de decidir si se trata entonces de un orden soberano, es conveniente retomar la definición de soberanía propuesta por Schmitt, quien afirma que “[S]oberano es quien decide sobre el estado de excepción.” (Schmitt, 2009, p. 13). Sin embargo, ¿cómo es posible atribuirle al modelo neoliberal la capacidad de decidir sobre el estado de excepción? Se debe partir en primer lugar del reconocimiento de las instituciones y organismos internacionales que se encuentran tras el

rescate económico como representantes del modelo neoliberal, en este caso, se trata del FMI y el Banco Central Europeo (BCE), organismos cuyos objetivos permiten reproducir y proteger los principales postulados del neoliberalismo: mercados libres y libertad de comercio, siendo función del Estado “crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de éstas prácticas.” (Harvey, 2007, p. 6).

A su vez, dichas instituciones y organismos internacionales, tienen la capacidad financiera para condicionar a países como Grecia, exigiendo, o mejor, ‘recomendando’ ‘sacrificios duros pero necesarios’ cada vez que el país se encuentre en un estado de emergencia económica que, una vez sean tomadas las medidas para enfrentarlo, se convertirá en un estado de excepción, ya que se tomarán “medidas jurídicas que no pueden ser comprendidas en el plano del derecho” (Agamben, 2007, p. 24), pero que tenderán a incorporarse y re-estructurar el orden legal existente. Basta con recordar el numeral dos y tres del primer artículo de la actual Constitución griega, para comprender la excepcionalidad jurídica y legal de las medidas en cuestión. Dichos numerales afirman que “La soberanía popular constituye el fundamento del régimen político.” Y “Todos los poderes emanan del pueblo, existen para el pueblo y la nación y se ejercitan del modo dispuesto por la Constitución” (Constitución Griega, 2013). Es necesario preguntarse no solo si se ha respetado la soberanía popular y si los planes de austeridad han emanado del pueblo y fueron pensados para el pueblo, se debe cuestionar también el carácter transitorio o no de las políticas económicas, fiscales y sociales implementadas en el marco de la excepción económica.

Resistencia

Las manifestaciones populares mencionadas en los párrafos anteriores, demuestran el grado de insatisfacción del pueblo griego, que aunque incluso ha recurrido a la violencia, sigue indignándose frente a asuntos de porcentajes, número de despidos y recortes presupuestales de

diversa índole. Un ejemplo de esto fue lo ocurrido en el 2012 con el suicidio del jubilado griego de 77 años, quien se disparó frente al Parlamento por no poder tener más una vida digna después de que le fuera recortada su pensión (Publilco.es, 2012). Y es a partir de estas cuestiones que se debe pensar la finalidad de la violencia en las manifestaciones y huelgas griegas, ¿Cómo es posible que dos años después de aprobados los planes de austeridad y a pesar de la continua oposición popular, se hayan intensificado dichos planes? Antes de intentar responder esta pregunta, es importante recordar que para el 2012 el número de despidos de empleados públicos había aumentado a 25.000, se habían recortado aún más las pensiones, se había aumentado la edad de jubilación a los 67 años y se había reducido en un 90% el número de profesores en universidades y escuelas, entre otras medidas (rtve, 2012). ¿Por qué no había sido efectiva la resistencia del pueblo griego?

En primer lugar, la resistencia de los griegos era contra los recortes en gasto público, empleo, pensiones, etc., sin embargo, todas estas medidas hacían parte de la implementación de un orden neoliberal soberano, pues trascendía las dinámicas del Parlamento y condicionaba la vida de los ciudadanos, otorgando un carácter legal a las medidas tomadas. En este sentido, circunscribir la violencia en la legalidad de la huelga, no solo facilitó condenar algunos casos sino que permitió al orden soberano darle una connotación negativa a dicha violencia y responder a ella con acciones policiales eficaces, pues el Estado conoce el riesgo que implica para su *statu quo*, el permitir la violencia dentro de las huelgas, porque es un medio para transformar el orden (legal) existente (Benjamin, 2012). En este sentido, antes de defender el uso de la violencia por fuera de los límites legales como forma de recuperar la soberanía del pueblo, es importante mencionar algunas propuestas alternativas que se han planteado para hacer frente al modelo neoliberal.

Una de las propuestas comúnmente planteadas es la de dar forma a un movimiento social dentro del Estado, que logre formar un bloque de poder político que se oponga a quienes defienden el modelo económico predominante (Stiglitz, 2002; Harvey, 2007). También se ha propuesto confrontar las políticas de la élite dominante “mediante una política de alianzas por parte de los simpatizantes de la izquierda para la recuperación de poderes de autodeterminación locales.”. Una última propuesta consiste en promover el resurgimiento de movimientos de masas, que expresen “demandas políticas por la igualdad y aspirando a la justicia económica, el comercio justo y una mayor seguridad económica.” (Harvey, 2007, p. 222).

Si bien las propuestas mencionadas pueden ser pertinentes en muchos casos, Grecia se encuentra en un punto en el que las demandas políticas, la posibilidad de realizar una alianza entre simpatizantes de la izquierda y la capacidad de formar un bloque político de oposición, sucumben ante la excepcionalidad de las medidas tomadas. Por otra parte, el caso griego tiene una complejidad adicional, y es que si bien la ‘clase dirigente’ ha aprobado los planes de austeridad, éstos han sido formulados por instituciones internacionales, por lo que las protestas y la oposición frente a los políticos termina siendo una oposición parcial. Sin embargo, han sido ellos los traidores, fueron ellos quienes falsificaron los datos macroeconómicos de la contabilidad nacional, propiciando así el desfaldo económico que ha sometido al pueblo griego a fuertes medidas de austeridad, y aunque en las huelgas generales se hayan escuchado constantemente consignas contra los políticos, no se ha evitado la intensificación de los planes.

En este orden de ideas, la resistencia del pueblo griego no ha sido efectiva porque el pueblo ha protestado contra recortes, despidos y desempleo, pero éstas no son más que medidas tal vez transitorias que poco a poco dan forma al nuevo orden soberano, que incorpora en su legalidad tanto las medidas como las formas para defenderlas. Es por eso que al circunscribir las

manifestaciones dentro de la legalidad, se terminan legitimando dichas medidas, se termina aceptando la soberanía del nuevo orden y se termina protestando dentro de las reglas de juego del neoliberalismo.

La resistencia del pueblo griego no ha sido efectiva porque no se ha fundamentado en su soberanía; ha reclamado derechos propuestos por otro, ha protestado bajo las reglas del otro y ha olvidado que aunque la violencia sea una forma de resistencia, es antes que nada un medio para implantar un nuevo derecho (Benjamin, 2012), un nuevo orden acorde con sus intereses y necesidades. El pueblo griego no ha logrado impedir la implantación de un nuevo orden porque ha buscado resistir antes que enfrentarse a quienes propician las condiciones para la reproducción del modelo neoliberal. La violencia debe entonces trascender el marco legal que protege un orden que no es más el orden fundamentado en la soberanía popular; la violencia debe ir contra quienes han traicionado al pueblo.

Bibliografía

Agamben, G. (2007). *Estado de excepción. Homo Sacer, II, I*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Alameda, D. (17 de Junio de 2011). *ElMundo*. Recuperado el 12 de noviembre de 2013, de ELMundo: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/graficos/jun/s2/grecia.html>

BancoMundial. (2013). *Banco Mundial*. Recuperado el 13 de noviembre de 2013, de Banco Mundial: <http://data.worldbank.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS>

Benjamin, W. (2012). Para una crítica de la violencia. En D. Lizarazo, *Diálogos en torno a la reflexión de la violencia en Benjamin* (págs. 10-38). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

ConstituciónGriega. (2013). *Equipo Federal de Trabajo*. Recuperado el 16 de noviembre de 2013, de EFT: <http://www.eft.com.ar/legislac/constit/grecia.htm>

datosmacro. (2013). *datosmacro*. Recuperado el 12 de noviembre de 2013, de datosmacro: <http://www.datosmacro.com/paro/grecia>

ElMundo. (5 de mayo de 2010). *ElMundo*. Recuperado el 9 de noviembre de 2013, de ElMundo: <http://www.elmundo.es/mundodinero/2010/05/05/economia/1273057700.html>

Harvey, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Akal.

LibreRed. (10 de noviembre de 2013). *LibreRed*. Recuperado el 12 de noviembre de 2013, de <http://www.librered.net/?p=30311>

Publilco.es. (4 de abril de 2012). *Publico.es*. Recuperado el 13 de noviembre de 2013, de <http://www.publico.es/internacional/428351/un-jubilado-se-suicida-frente-al-parlamento-griego>

rtve. (7 de noviembre de 2012). *rtve*. Recuperado el 14 de noviembre de 2013, de <http://www.rtve.es/noticias/20121107/parlamento-grecia-aprueba-nuevo-plan-austeridad-exigido-troika-para-rescate/573156.shtml>

rtve. (7 de noviembre de 2012). *rtve*. Recuperado el 9 de 11 de 2013, de <http://www.rtve.es/noticias/20121107/parlamento-grecia-aprueba-nuevo-plan-austeridad-exigido-troika-para-rescate/573156.shtml>

rtve. (11 de noviembre de 2013). *rtve*. Recuperado el 10 de noviembre de 2013, de <http://www.rtve.es/noticias/20131106/cronologia-crisis-grecia/329528.shtml>

Schmitt, C. (2009). *Teología Política*. Madrid: Trotta.

Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Bogotá: Taurus.